

déficit y, pretextando rehuir la defensa de persona alguna, trata, según dice, tan sólo de reencauzar *la opinión pública, que intencionadamente se ha tratado de desviar*. Y buscando la causa de los desequilibrios municipales, fija su atención en el *sistema*, quien, á su parecer, es el único responsable del precario estado económico de la mayoría de los ayuntamientos de España.

Sigue igual rumbo *El Deber* y, desempeñando el importante papel de comparsa, entra de lleno en el asunto del déficit, que comenta á su manera, con aquella ambigüedad que le es peculiar, para contarnos que su estudio arranca del año 1890, en que entró de alcalde D. Mariano Bassols, hasta la fecha, en que dejó de serlo el Sr. Saderra.

Esperábamos ver, en su artículo *El déficit municipal*, un acabado estudio *anatómico* que, auxiliado ó no de *bisturí*, nos descubriría hasta la más leve lesión de la última *viscera* de tantos cuerpos administrativos.

No llegó la sonda hasta lo más profundo de la enconada herida; tuvimos que resignarnos á mucha y hueca fraseología, para deducir las cuatro siguientes conclusiones:

1.^a Que no es nuestro ánimo señalar á ejercicio determinado como causante del déficit municipal, que consideramos resultado de diversas causas y producido en épocas distintas.

2.^a Que es anterior al año 1890.

3.^a Que á la extinción de parte del mismo han debido aplicarse cuantiosas sumas, que se hubieran empleado en mejoras de utilidad pública; y

4.^a Que, caso de ser oportuna la publicación del déficit municipal, entendemos procedía dar las esplicaciones concretas acerca las causas del mismo, á fin de evitar suposiciones maliciosas y comentarios inconvenientes.

Por lo que se vé, el semanario cató-

lico *El Deber*, está en el secreto y no se atreve á... y se entretiene en inocentes desahogos.

Vamos á ver, amigo *Deber*; vos que domináis las alturas, que vuestro espionaje os tiene al corriente de cuanto pasa y se dice en las altas y bajas esferas de nuestra sociedad, vamos á ver, repetimos, si escitándoos al *cumplimiento de vuestro nombre*, conseguimos aclarar lo que para el pueblo es un misterio.

Por hoy daremos á conocer lo que, en una de nuestras travesuras, hemos podido averiguar, referente á lo que constituye la *comidilla obligada de cafés y centros* y las oscilaciones que ha sufrido el déficit municipal desde el año 1891 acá, y así, con mayor conocimiento de causa..., *puedan volver para dejar las cosas en su lugar debido*, y decirnos francamente si son ó no patrañas inventadas; y, si no, señálnos las causas que puedan motivar tan estrañas fluctuaciones. ¿A qué no se atreve?

Sentado en el rincón de un café, cerca el brasero ó estufa, ya no recuerdo, estaba mohino meditabundo en busca de un tema con que distraer los ocios de nuestros lectores; cuando de súbito llamó mi atención la conversación que, en voz muy baja, entablaban dos señores, habituales concurrentes á la casa, y, aguzando mi oído, oí el siguiente relato.

(Perdonen dichos señores mi indiscreción, si revelo lo que á ellos oí contar).

Es como sigue:

FECHAS	DÉFICIT	ALCALDES
30 Junio 1891.—	Ptas. 43374'52.—	Sr. Bassols
En 1891-92. —	» 33459'00.—	Escubós
31 Diebre. 1893.—	» 29793'41.—	id.
30 Sepbre. 1894.—	» 28429'96.—	Torras
30 Junio 1895.—	» 30529'26.—	id.
31 Diebre. 1896.—	» 37278'75.—	id.
30 Junio 1897.—	» 37293'54.—	id.
30 » 1898.—	» 44981'95.—	Monsalvatje
30 » 1899.—	» 48092'07.—	id.
31 Diebre. 1901.—	» 67882'96.—	Saderra